



(CONCLUSION)

UNA TARDE
CON EL DOCTOR

ERNESTO ADLER

Por JUAN DOMENECH MONER

—¿Podría ser incorporado en el futuro en el Hospital?

—¿Por qué no? Yo sólo puse una condición que ha sido norma de toda mi vida. Si la cumplieran, no sé. Era que debía visitarse a la gente humilde, sin recursos, completamente gratis.

—Entonces es Vd. más que un médico para los enfermos...

—Hay que ser muchas cosas. Por ejemplo, buen psicólogo. Hay que conocer al enfermo, darle confianza. Si es necesario, explicarle un chiste para que se relaje. Y, por supuesto, avisarle de las posibles reacciones que puedan ocurrirle para que no se alarme. Esto muchos médicos lo olvidan, pero es esencial.

—Entre sus pacientes, los ha habido famosos. Cíteme algunos.

—Una campeona olímpica suiza de esquí, poseedora de tres medallas de oro en descenso. Había quedado paralizada y tenía eczemas. Curó.

—¿Y aquel príncipe egipcio?

—Eso. Se llamaba V. Zaky y era doctor en filosofía. Había sido tratado por numerosos médicos y no había manera de que curara de su taquicardia. Hechas unas fotografías, vi que tenía unas infecciones en la boca. Vino. Lo traté y, efectivamente, le eliminamos la taquicardia. Al cabo de poco tiempo estaba curado. Entonces, para probar su salud, aquel individuo, que estaba acostumbrado a una vida extremadamente fina, subía y bajaba de la finca reloj en mano para ver su recuperación. Y entonces yo le dije: —¿Quiere recuperarse? Tome un pico y una pala y trabaje aquí en mi casa. Y era bonito ver a todo un príncipe egipcio abriendo zanjas y sudando como un condenado. De vez en cuando se detenía, se secaba el sudor, y exclamaba: "It's wonderful ! It's wonderful!" —Es maravilloso—.

Así es como el Dr. Adler ha ido adquiriendo renombre y relacionándose con personalidades de dentro y fuera de la frontera. Su finca "Nautilus" sabe del paso de gente famosa. Unos venidos para curarse. Otros, por amistad. Por aquí ha desfilado hasta Franz Johan, que quería filmar los monos de Adler haciendo inmersiones dentro del mar —quizá son los únicos monos que lo hacen— para pasarlo por televisión. Incluso el escritor político Carlos Pinilla. Desde Nieto Antúnez al profesor Graül, director del Centro de Medicina Aeroespacial de Alemania, a quien entrevisté hace unos años en esta misma finca, poco después de que regresara de Houston de tener un cambio de impresiones con los astronautas americanos que pisaron la luna. La periodista Mercedes Lazo, en una entrevista publicada en el diario vespertino Madrid, decía que la finca de Adler es un nuevo San Michele, esta vez en la Costa Brava.

—Ahora tengo aquí un médico internista y doctor en filosofía, miembro de la Fundación Schweitzer, el Dr. Binder. Ha actuado en las selvas Amazónicas, en el Perú y ahora está normalmente en Méjico. Una entrevista con este señor fuera interesante porque le contaría su vida con los indios y con esa gente desamparada y pobre, a la que los gobiernos no atienden como debieran, como si prefiriesen su extinción. La vida de esos indios de Méjico a 3.000 metros de altura, cargados de parásitos, sin apenas medicinas, es tremenda. El Dr. Binder era, además amigo de Pau Casals. Casals daba frecuentemente dinero a esa institución Schweitzer. —En efecto: compruebo en una de las cartas del Dr. Binder. Impreso en el papel, junto al nombre de la Fundación,

pone "Patronato Honorario: Pablo Casals"—. Cuando el doctor se enteró de la llegada de la Viuda de Casals a Barcelona —me informa Adler— le escribió unas líneas de saludo.

Antes de dejar la finca Nautilus, tuve la oportunidad de saludar al Dr. Binder, el hombre que define a Casals diciendo que era extraordinariamente equilibrado.

—Volvamos, para ir terminando esta charla, al Ernesto Adler del humor. ¿Qué hubo, doctor, de sus juegos con una boa?

—¿Hasta eso? Mira que quien lea estas cosas me va a tomar por un aventurero. Pues eran cuatro y no una. Y tampoco eran boas, sino del tipo pitón.

—Luego, es Vd. encantador.... —de serpientes, por supuesto—.

—Ya llevo dicho que todo lo de la naturaleza me apasiona. En cierta ocasión conocí a un indio que me inició en los trucos de las serpientes. Luego, adquirí unas en Hamburgo, que llegaron por avión y a las que por poco pierdo al aterrizar el aparato, porque todavía no había el aeropuerto actual y aquello era casi un campo de patatas. Recién llegado el avión, se cayeron las cajas y por poco tenemos que cazar los animales de nuevo. Cuando pasaba días en Gerona, que aprovechaba igualmente para el estudio, las tenía en mi habitación del hotel Central metidas en cajas de sombreros. Como me parecía que les convenía calor, introduje una lámpara en el interior de la caja, que dejé debidamente conectada. Una avería debió motivar que se incendiara un poco la cama y, con el calor, las serpientes se removían por el interior de las cajas causando un susto tremendo a los criados que fueron a sofocar el incendio, que creían ver un caso de brujería en aquellas cajas que se movían solas.

—¿Y qué hacía con las serpientes?

—Me las enroscaba al cuello y no pasaba nada. Ya sabes que la pitón es una serpiente que no tiene veneno. Mata sólo por estrangulación, pero puedes controlar perfectamente su fuerza si le tienes asida la cabeza al nivel del cuello y aprietas y aflojas a conveniencia según el efecto que quieres lograr.

—En el haber de Adler todavía hay una cosa: la creación de "La Nao", aquella tienda que era, en realidad, un rincón de arte.

—Aquí pasaba una cosa. En Lloret hubo una época en que la pesca no rendía. No había prácticamente nada durante los meses de invierno. Los pescadores se entretenían en hacer barcos de modelo, miniaturas. Eran barcos preciosos. Yo se los iba comprando. Cuando tuve muchos, aproveché aquella casa rústica, que encajaba muy bien, y monté una especie de tienda-exposición. Todavía tengo algunas barcas de entonces. Mira: Esa es de Juliola. Los monos se me han comido la proa... En aquella tienda tendía de dependiente la Mercedes Creus.

—Dicen que es Vd. austero en el comer...

—Ya lo creo. El hombre se mata comiendo. Yo tomo fruta del tiempo, ensaladas y pescado o jamón.

Mientras tomamos una "Fanta" —tampoco toma alcohol, por lo visto— echamos un vistazo a las fotografías de su archivo. En algunas aparecen los "Morets", de niños. En otras, Adler, de joven. Muchas fotos de los monos, en el mar, en la barca, en los pinos, en la casa. Una bella fotografía de una no menos bella señorita buceando debajo del agua. —Es hija del doctor Ferrades, me dice. — Al pie de la fotografía leo: "Cuidado con los animales del mar. Las sirenas también son peligrosas..."

Así es Ernesto Adler. Un auténtico lloretense que nació en Karlsbaad. Un hombre al que Lloret nombró Hijo Adoptivo en 1969. Un médico al que en la alcaldía del distrito 5o de París se le impuso la Cruz de Comendador de "l'Ordre International du bien Public" el 19 de abril de 1970. Un estudioso miembro de la Sociedad Alemana de Investigación Focal. Un apasionado de la vida, con un gran sentido del humor. Un buen corazón, en una palabra.

Abandonamos su oasis de paz luego de consumir cuatro largas horas de animada conversación. No hemos dejado casi nada por preguntar. Hemos hecho un auténtico "streaking" —ahora que está de moda— con la personalidad del doctor Adler. En todo caso, quedó por preguntar por qué sigue eternamente soltero. Pero recordemos que nos confesó haber mordido un pie femenino y que más tarde, hablando de manjares, se nos mostraba partidario de austeridad y pocos excesos. Una mordedura le bastó ... No fue tan tonto como Adán. Pero es que Adler entendía de serpientes.

Secció parroquial


Propers dies de Bateigs col·lectius: Diumenge, 29 de Febrer, — 5 de la tarda—.

Durant la Quaresma, no hi ha bateigs col·lectius.

NOTÍCIES DE "LA BONA PREMSA"

S'ha adquirit una nova multicopista per a les necessitats parroquials.

Amb aquesta nova màquina es podran establir més còmodament mitjans de comunicació entre la feligresia.

Com fins ara, i mentre sigui adient, es podrà fer un servei a les diferents organitzacions de Lloret, a les quals s'ofereixen els seus serveis; no, amb un caràcter comercial, sinó de desinteressada amistat i col·laboració.

Comencen les obres de restauració del local de "La Bonna Premsa".

Mentrestant, provisionalment, les vendes es faran al garatge de la Parròquia, al costat de l'entrada de la Rectoria.